

ALQUIMIA EN LAS MANOS

Texto: Valeria Rinoldi

Ilustración: Valentina Aimé Vazquez



Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/lenguajevisual3@gmail.com> – IG @lenguajevisual3

Estudiantx/Ilustradorx: Valentina Aimé Vazquez

vazquezvalentina29@gmail.com – IG @valen.vzq

Docente: Agustina Fulgueiras

2024

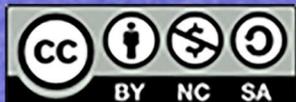
Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados

y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal

de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje

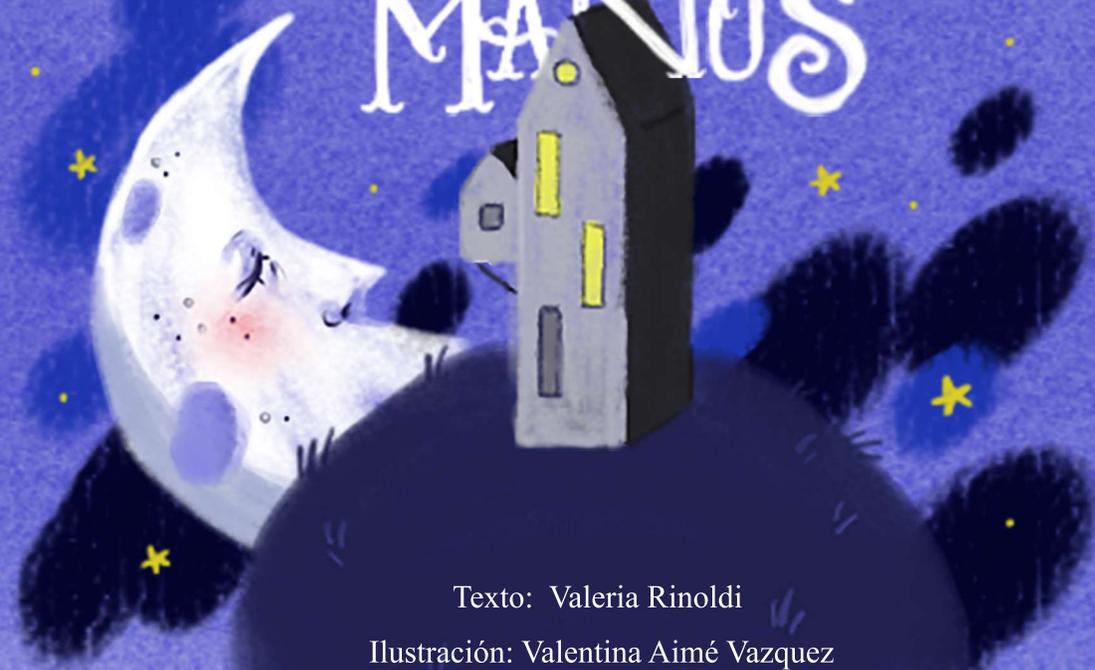
Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

ALQUIMIA EN LAS MANOS



Texto: Valeria Rinoldi

Ilustración: Valentina Aimé Vazquez



La casa de mi abuela tenía muchas escaleras,
apenas entrabamos estaba la primera, sus escalones
eran amplios, cubiertos con alfombra de flores rojas
y líneas en los bordes.



La segunda comenzaba en el segundo piso,
con escalones de madera lustrada y pasamano brillante.
La tercera comenzaba un piso más arriba,
madera rústica gastada por los años.

A hand holding a diploma against a starry night sky. The hand is white with black outlines, reaching up from the bottom left. The diploma is a light blue rectangle with a black tassel hanging from its center. The background is a dark blue night sky filled with yellow stars and black scribbles representing clouds or trees. The text is centered on the right side of the image.

La cuarta escalera no era fácil de encontrar, nosotros los chicos, los más pequeños de la familia sabíamos dónde estaba, no porque estuviese escondida, no era invisible.



Era una escalera que se plegaba, se confundía con el techo, y de allí pendía una cuerda con un terminal de vidrio oscuro. Era mi favorita, cuando la escalera bajaba hasta los pies, sabíamos que el misterio del desván se llenaba de colores ante nuestros ojos.



Siempre pensé que los colores eran mágicos, el azul vidrio del jarrón, el amarillo de la flor de platos, el verde de la pluma del sombrero, el violeta del bolso de brocato, el blanco de las botas viejas, el dorado cuero del libro, el marrón del canasto de mimbre.



Nada era así hasta que mi abuela Celia
los miraba con sus negros ojos y los
tomaba con sus manos de nácar...

Volví, volví a la casa hace días,
antes que la convierta en
varios departamentos,



subí las tres escaleras, bellas en mi recuerdo,
carcomidas por la vida ahora,
encontré el cordón en la cuarta y subí...



Los colores, los aromas,
cada objeto en su lugar
detenidos en el tiempo,
uno a uno los fui depositando, cubiertos por
la tierra de los años en el cesto de mimbre marrón,



y en mis manos recobraron
el color de la niñez,
refulgentes, brillantes, vivos.

Sí, mi abuela de ojos negros
y manos de alquimista



seguía viviendo en ellos.





ALO

LVS

Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA